

Lejana y próxima

Dolores Castro



MI MADRE PERMANECE SIEMPRE EN MI MEMORIA: a veces me indica aún que soy torpe, olvidadiza o ciega ante alguna situación. Ella en cambio fue hábil, activa, muy semejante a la luz que siempre buscó en las casas que, ya con su familia, ocupamos en la ciudad de México.

Creo que fui el patito feo de su familia, pero me quiso como si no lo hubiera sido. Y sobre todo me dio libertad; la libertad que más apreciaba en su propia vida

Estudió lo que estuvo a su alcance en la ciudad de Zacatecas: taquigrafía, mecanografía y para interpretar algo de música con una mandolina. Siendo soltera aún trabajó cuando casi ninguna mujer solía hacerlo, y siempre consideró nuestro estudio en primer término, pues repetía constantemente “¡Ay amada libertad, que hasta pintada es bonita!” Muchas veces la vimos lavar o planchar si era necesario, luchar con su diario presupuesto y procurar sobre todas las cosas que tuviéramos una buena escuela para poder trabajar libremente en el futuro.

El matrimonio suyo también es notable; era el ejemplo de antípodas que señalaba Ramón López Velarde en los zacatecanos: “Católicos de Pedro el ermitaño y Jacobinos de la época Templaria, que se odian unos a otros de buena fe”.

Mi padre biólogo y licenciado en derecho, provenía de por lo menos dos generaciones de liberales. Mi madre, en cambio, de muchas generaciones de campesinos, católicos fervientes. Desde niña me acostumbré a las discusiones familiares. La diferencia principal en este caso era que mis padres podían “amarse de buena fe” a pesar de todo.

Aprendí de mi madre la importancia de luchar por la misma liberación que ella había iniciado en su vida propia. Aprendí a no temer antes de constatar el verdadero peligro, a no creer en fantasmas ilusorios, ni en mentiras piadosas. A ser fiel a mis sueños, a mis propósitos, a mi fe.

A sus cien años recordaba su infancia en el campo, su ciudad de Zacatecas en la juventud, pero supo también vivir en la ciudad de México, y sobrevivir en ella gran parte de su vida. Yo a veces la obedecí ciegamente, otras muchas veces no, pero su vida sigue siendo para mí un horizonte luminoso y esperanzador. ❧